

UNAS PALABRAS SOBRE LA FIGURA DE MANUEL APARICI, «CAPITÁN DE PEREGRINOS» QUE MURIÓ SANTAMENTE DANDO CURSILLOS

Traigo aquí algunos recuerdos de Mons. Jaime Capó, de Don Juan Capó y de algunos de los más estrechos colaboradores de Manuel Aparici ¹.

«En Diciembre de 1950 –escribe **Mons. Jaime Capó**– asistió a la Asamblea General de la Juventud de Acción Católica Diocesana de Mallorca el que era, entonces, Consiliario Nacional [Manuel Aparici]. De su discurso copio:

«... He visto este fruto admirable, ese instrumento providencial, que el Señor ha puesto en vuestras manos, que son los Cursillos, y yo os aseguro, que he pedido documentos detallados y que me avisen de las fechas de los Cursillos, para mandar a los jóvenes propagandistas del Consejo Superior (Nacional) a que los vivan, a fin de irlos extendiendo por toda España ...» ².

Estos documentos no estaban entre la abundante documentación de Manuel Aparici como tampoco estaba el aviso de las fechas de los Cursillos.

«En otro aparte hace referencia al hecho de que Eduardo Bonnín dejaba la Presidencia de la Juventud de Acción Católica y pasaba a Vocal de Cursillos del Consejo Diocesano. Copio del discurso del Consiliario Nacional [Manuel Aparici]:

«... Eduardo no se va, deja de ser Presidente, pero se queda en el Consejo, en la Obra más querida de ese Consejo porque es la obra más querida de vuestro Obispo y que es la obra más querida de Jesucristo. La obra de los Cursillos» [...].

»Conociendo a Manolo Aparici no se puede dudar de su sinceridad» ³.

«Llevó a Madrid inquietud e ilusión. Los hechos posteriores confirman que el Consejo Superior no compartió los sentimientos del Consiliario Nacional» ⁴.

Don Juan Capó dedica el Capítulo IX de sus *«Pequeñas historias de la historia de los Cursillos de Cristiandad»* a MADRID Y MALLORCA, Grupo Latinoamericano de Cursillos de Cristiandad, pp. 24-27. Los temas se imprimieron bajo licencia del Organismo Mundial del MCC (OMCC), Grupo Latinoamericano del MCC (GLCC) y del Secretariado Nacional del MCC de México (SNMCCMX).

En la Presentación del libro se lee: «Don Juan es un testigo excepcional de los orígenes de los Cursillos de Cristiandad. Fue Director espiritual del primer Cursillo de Cristiandad, celebrado en Mallorca el 7 de Enero de 1949 y el Consiliario del primer Secretariado Diocesano [...].

¹ Parte de lo aquí escribo está tomado del número especial de *«BORDÓN DE PEREGRINO»* de Octubre de 2002, Boletín de la Asociación de Peregrinos de la Iglesia, *«Manuel Aparici Navarro, «Capitán de Peregrinos», y los Cursillos de Cristiandad»* (en adelante "BORDÓN DE PEREGRINO").

² *«Cursillos de Cristiandad. El mensaje, el origen, una experiencia»*, p. 71 (en adelante CC).

³ CC p. 71.

⁴ CC p. 73.

»Creemos prestar un servicio a nuestros lectores, deseosos de conocer pormenores de la Historia de los Cursos de Cristiandad, publicando estos interesantes artículos de Don Juan [...]».

De él sólo tomaré prácticamente una parte de lo que escribe Don Juan sobre Manuel Aparici.

Inicia su escrito haciendo una advertencia que considera necesaria: «Me ceñiré a relatar lo que juzgo más conveniente [...]. No tengo tiempo ni es la ocasión de aportar textos [...] documentales, no hago sino ser fiel a la línea del recuerdo personal [...]».

Manuel Aparici «conoció los Cursos de cerca asistiendo a una Asamblea Diocesana, creo que la XII y debió ser en 1951. No tuvo reposo hasta conseguir que fuéramos a darle una mano y consiguió la puesta en marcha del Curso que se dio en El Espinar (Segovia)».

«[...] Los que oímos a Aparici hablando de Cursos sabemos que solía citar con insistencia, en los primeros momentos, la célebre profecía de Ezequiel de los huesos secos y vueltos a la vida».

«Mi primer encuentro con él fue a raíz de mi nombramiento de Consiliario Diocesano de Mallorca [sustituyó en 1950 a Mons. Gayá en la Consiliaría Diocesana de los Jóvenes de Acción Católica]. Una reunión nacional de Consiliarios. A él lo habían nombrado no hacía mucho tiempo Consiliario Nacional [...]».

El 31 de mayo de 1950, el Cardenal Arzobispo de Toledo, Primado de España, y Presidente de la Dirección Central de la Acción Católica Española, Enrique Pla y Deniel, atendiendo a las circunstancias personales que concurrían en su persona, y de acuerdo con la Dirección Central, nombró a Manuel Aparici Consiliario del Consejo Superior de los Jóvenes de Acción Católica para el trienio correspondiente; cargo en el que permaneció hasta el año 1959, en el que fue sustituido por grave enfermedad por su amigo el Rvdo. Don Mauro Rubio Repullés, más tarde Obispo de Salamanca y testigo en su Causa de Canonización.

«[...] Había sido su confidente en la intimidad del Curso de Toledo y permanecimos en Madrid un día y medio después del Curso de Toledo. Cuando íbamos a visitar al recién inaugurado Colegio Mayor San Juan de la Cruz [fundado por Manuel Aparici ⁵] me dijo: “Me han llamado porque fían que renueve la Juventud de J.A.C.E. como cuando fui Presidente. No se dan cuenta de que yo no poseo el don de milagros. No puedo resucitar a un muerto; lo más que podré hacer será galvanizar un cadáver” [...]».

«[...] Una nota del Consejo Diocesano alertando a las diócesis en las que se había empezado a dar el Curso desde Mallorca molestó al Consejo Nacional. Hubo un intercambio enérgico de cartas entre el Consiliario de Mallorca, yo mismo, y Aparici. En El Escorial y en una reunión de Consiliarios se quedó todo arreglado».

De ese intercambio de cartas entre Don Juan Capó y Manuel Aparici sólo había dos en la documentación de éste último, que como primicia ofrezco en este documento. Una de Don Juan Capó a Manuel Aparici de fecha 13 de Enero de 1955, Palma de Mallorca, y otra de Manuel Aparici, Consiliario Nacional, a Don Juan Capó de fecha 15 de Marzo de 1955 ⁶.

⁵ «BORDON DE PEREGRINO», Diciembre De 1999.

⁶ Copia Pública pp. 9060-9061 (en adelante C.P.).

«Apreciado hermano en el Señor –le decía **Don Juan a Manuel Aparici**–:

»Quiero ser breve para no diferir más tiempo una respuesta a tu carta y quisiera ser claro para que no quedara entre los dos ningún mal entendido.

»1º. Pepe Oliver nunca ha tenido, ni indirecta ni remotamente, encargo mío para advertirte nada. Acabo de recibir carta suya contándome su entrevista contigo y ni de lejos aparece que lo hiciese por encargo de nadie, sino que lo hizo a título personal. Textualmente: «... Estuve hablando con D. Manuel para ... y, por tanto, soltarle todo lo que tenía dentro ... Surgió el asunto Cursillos, yo le manifesté que no estaba de acuerdo ... etc.».

»Como ves no dudo de tu rectitud de intención por ahora.

»2º No se ha mandado ninguna carta desprestigiando al Consejo Superior. El Secretariado de Cursillos, cuyo Delegado Episcopal es el propio Vicario General, y cuyo Presiente no es ningún muchacho del Consejo, pues pertenece a la Rama de los Hombres, elaboró un juicio sobre los Cursillos que daban los muchachos del Consejo Superior en relación con los «Cursillos de Cristiandad», ya que empleáis este nombre y afirmáis su identidad. Se hizo sobre comunicaciones escritas e informes orales de la Península que no interesa detallar. A quienes han pedido la opinión sobre los Cursillos que daban «los de Madrid» se les ha dado. El Consejo Diocesano, único punto de enlace del Consejo Superior con los «Cursillos de Cristiandad» que realizamos, no tiene nada que ver. Lo que no estoy conforme es que no haya mediado gestión ni advertencia alguna, y si no se han hecho más ha sido a que me consta vuestra actitud de recelo y repulsa hasta llegar a detalles que a mi personalmente me han molestado y que, humanamente, me ha costado vencer.

»3º Puedes dar gracias, pues estoy convencido que es celo lo de Oliver.

»4º Estoy molesto contigo porque me exiges una sinceridad que tú no has tenido conmigo. Dos advertencias graves me han llegado por conducto seglar como salidas de ti: Primera, la existencia de algún grave error dogmático en una de mis lecciones de gracia; segunda, que en Mallorca existe peligro grave de desenfocar el papel del Consiliario en la Acción Católica y con ello subvertir su estructura y que esto lo temías sobre todo de mí.

»5º Opino personalmente que el juicio del Secretariado es objetivo. Ni vosotros estáis conformes con lo nuestro, ni nosotros con vuestras modificaciones; ni han dejado de darse cuenta los que conocen las dos versiones del mismo título. Una cantidad de recelos y de prejuicios, no sé de donde los pudiste sacar, los expresaste tú mismo en una entrevista con Tono Ruiz.

»Continúo con el afecto de siempre y sigo rezando por vosotros como siempre».

«Querido hermano en Cristo Sacerdote le contesta **Manuel Aparici**.

»Actuaciones intensas –Jornadas Sacerdotales y Cursillos– me han impedido contestar a la tuya del 13 del pasado tan pronto como hubiera deseado.

»En primer lugar celebro que no tuviera encargo ninguno tuyo Pepe Oliver, pero se lo atribuyó, ya que yo tuve buen cuidado de preguntarle si lo que me decía era su propio parecer o tenía encargo de ti de decírmelo; me dijo que se le había encomendado que en cuanto llegara a Madrid me lo dijera. Como te decía en mi anterior, posiblemente lo interpretó de alguna conversación que con vosotros tuviera, y me lo diría con absoluta buena fe. Ya no me parece tan disculpable que un joven de 20 años se dirija a un sacerdote de 52 para pedirle dirección espiritual, y que luego comente con nadie todo lo que ha hablado con este sacerdote, pues entiendo que la discreción obliga tanto al director como al dirigido.

»En cuanto al segundo punto de tu carta, te adjunto copia de párrafos de cartas de Consiliarios de cada una de las Diócesis donde el Consejo ha centrado sus Cursillos, por las que verás el juicio que les merece los que tuvieron lugar, ya que así como cada tres meses, aproximadamente, venimos celebrando un Cursillo de Profesores, también periódicamente les pido informes a los compañeros de las Diócesis para no fiarme sólo de mi propio juicio y del de Manuel Arconada, ya que, hasta ahora, el noventa por ciento de los Cursillos celebrados han tenido a nuestro cargo la dirección espiritual. Por otra parte, y

para no afirmar la absoluta identidad, el Cursillo que da el Consejo Superior se titula ya «Cursillo de Militantes de Cristiandad».

»Con respecto al punto cuarto a nadie he encargado yo que te hiciera advertencias, las pequeñas, las de detalle, que creí que debía hacerte, te las hice en Toledo. Jamás he dicho yo que hubiera algún error dogmático en tus lecciones. Preguntado por algún muchacho sobre algo explicado por ti dije que no era materia dogmática sino opinable, ya que eran dos las opiniones más comúnmente seguidas por los teólogos en cuanto a los grados de gracia que hay en el alma del pecador después de su conversión. En cuanto al punto segundo del cuarto, jamás he dicho que existiera el peligro de desenfocar el papel del Consiliario en tu persona; habré dicho, puesto que es verdad, que tienes una fuerte personalidad, y que el modo de ejercer la Conciliaría en un Consejo Diocesano y en el Superior es algo distinto.

»En lo que se refiere al punto quinto, como no sé cual es el juicio del Secretariado Diocesano de Cursillos de ésta, pues no te puedo decir si es objetivo o no. Leí una fichita hecha a máquina que me dio a leer Oliver, que era la que difundía el Secretariado, pero no recuerdo exactamente su contenido y prefiero abstenerme para no incurrir en ningún juicio temerario. Puede que toda la dificultad, si existe, esté en lo que uno y otro consideramos substancial y accidental.

»En cuanto a mi entrevista con Tono Ruiz, si no recuerdo mal, le hablé de alguna desviación doctrinal de algunos muchachos de poca cultura de los que practicaron el Cursillo de Toledo núm. 99, lo que obliga a tener sumo cuidado, no sólo en el post-Cursillo, sino en la exposición de los temas del Cursillo.

»Lo que lamento que de ahora en adelante no podré hablar con ningún mallorquín sin el temor a que mis palabras se lleven y se traigan y se desfiguren.

»Gracias a Dios no sólo es de vuestra parte de donde vienen estos pequeños alfilerazos sino también de aquellos que, más o menos descubiertamente, se oponen a que siga la Campaña de Cursillos, porque todo esto es muy bueno para ofrecérselo al Señor por el éxito de todos los Cursillos, Ejercicios y cuantas actividades se emprenden para acercar las almas de los jóvenes al Señor.

»Con todo afecto queda tuyo siempre affmo. hermano en Cristo Sacerdote ⁷».

»Mi última reunión con Aparici –sigue diciendo **Don Juan**– fue en Ciudad Real. Recuerdo que me pedía una modificación porque resultaba peligrosa la forma como reaccionaban determinados componentes. Tuve que advertirle que las experiencias de peligrosidad arrancaban únicamente de Cursillos en donde habían introducido precisamente las modificaciones que ahora querían modificar».

Por su parte, **Guillermo Bibiloni** afirma que muchos de los **iniciadores** del MCC al igual que Eduardo estaban plenamente convencidos de que el método utilizado por la Acción Católica como arma de apostolado resultaba ineficaz en la práctica. Y entonces se lanzan a la búsqueda de un nuevo método que sea apto para vitalizar la Acción Católica, e igualmente eficaz para atraer a los jóvenes y acercarlos a Cristo.

*_*_*_*_*_*_*_*

Se trataba de los Cursillos de Militantes de Cristiandad que, por su entidad, merecen un monográfico. «El invento -escribe Francisco Forteza- se llamó "Cursillos de Militantes"»⁸.

Sólo decir aquí y ahora que las modificaciones, sin embargo, no se hicieron a espaldas de la Jerarquía, sino contando con ella según se lee en SIGNO (Semanario de los Jóvenes de Acción Católica creado por Manuel Aparici en Junio de 1936) en su Núm. 881 de 1956:

⁷ C.P. 6431-6432.

⁸ Primera edición, Febrero del 1992, edición digital, Agosto 2000, puesta en Internet por el MCC de Valparaíso: <http://www.iglesia.cl/CURSILLOSCRISTIANDADVALPARAISO/historia%20>, con la que he trabajado, y desde Marzo de 2002 (primera edición) forma parte de la Colección: CURSILLOS DE CRISTIANDAD. Dirección: Jesús R. Valls. Fundación Cursillos de Cristiandad. LIBROSLIBRES, p. 97 (en adelante HYMC).

Cursillo con pleno éxito del 15 al 19 de Agosto de 1953. A él le siguieron otros cursillos más en Valencia [pero antes se dieron los tres que reseñamos seguidamente], impartidos con la colaboración de Mallorca, hasta que se cruzó la influencia del Consejo Nacional de los Jóvenes de Acción Católica [...] y cambio el sesgo y signo del Movimiento en esta Archidiócesis»¹¹.

«[...] El producto –le dice Bonnín a Guillermo Bibiloni– no es que sea malo, pero es distinto. Se ha procurado quitar del cursillo, todo lo del cursillo, y ha quedado algo que no es lo mismo [...]»¹².

Por su parte Mons. Hervás escribe:

«Ante todo conviene advertir –para la mejor inteligencia de los términos de nuestro estudio– que existen actualmente en España dos tendencias de Cursillos de Cristiandad. Una que llamaríamos juvenil y otra de hombres maduros. La primera tuvo origen cuando yo mismo hice entregar los guiones y documentación de los Cursillos al Consejo Superior de los Jóvenes de la Acción Católica Española, y ordené que se les facilitara toda información, al verles admirados y entusiasmados por la profundidad de la obra juvenil que se realizaba en nuestra Diócesis. Con tal información, el Consejo Superior de los Jóvenes siguió sus propios caminos, independizándose del punto de origen. De esta forma, la obra juvenil de los Cursillos de Cristiandad perdió el carácter pastoral que tuvo en un principio, tomando la orientación exclusiva de obra juvenil, dirigida inmediatamente a acrecentar y vigorizar los cuadros de la Acción Católica de los Jóvenes. Desde el punto de partida, la obra juvenil de los Cursillos de Cristiandad, se fue extendiendo, con grandes beneficios para las almas y organizaciones de apostolado. Pero, la falta de contacto con la fuente manantial y el descuido de su carácter de instrumento al servicio del plan pastoral diocesano, dio origen a dificultades varias, al desperdicio de mucha semilla sembrada a voleo y a problemas de relación con la Jerarquía, que causaron algún daño a la obra. Sin embargo, es evidente que aún así los jóvenes, con el método de Cursillos de Cristiandad, removieron conciencias, enfervorizaron las almas y ganaron muchos corazones en amplios sectores de la sociedad.

»En la actualidad, aunque el método, en sustancia, se mantiene íntegro, vemos en los guiones del Consejo Superior de los Jóvenes que no responden del todo a su esquema original. La mayor diferencia está en el modo de concebir y llevar la perseverancia. Posteriores intervenciones de los reverendísimos Prelados han ido centrando esta obra juvenil, interviniendo de modo más directo y personal sobre ella y reglamentándola convenientemente.

»La otra tendencia es la que, desde sus orígenes, y siguiendo una misma línea de continuidad, fue centrando cada vez más decididamente esta obra entre los hombres, para que ellos le dieran su fisonomía y estabilidad, madurando progresivamente, fiel a sus principios y criterios, bajo la dirección vigilante del Prelado que la promovió y de los otros Obispos que en cada Diócesis la adoptaron. Esta es la orientación que representa Ciudad Real, cuyo influjo se ha extendido a España, Portugal y ambas Américas»¹³.

«Finalizado el Cursillo [celebrado en Toledo entre el 14 y 18 de Mayo de 1954 y organizado por el Consejo Superior de los Jóvenes de Acción Católica al que asistió Manuel Aparici, su Consiliario] –escribe Guillermo Bibiloni– Aparici escribió una carta al Obispo Hervás diciéndole: “Creo que el Señor nos ha deparado un instrumento magnífico. Sinceramente confieso que el Cursillo de Cristiandad perfecciona notablemente todos los anteriores. Me alegro extraordinariamente de haber vivido este Cursillo, no sólo

¹¹ HYMC, p. 29.

¹² «Historia de los Cursillos de Cristiandad. Mallorca, 1944-2001». Colección: CURSILLOS DE CRISTIANDAD. Dirección: Jesús R. Valls. Fundación Cursillos de Cristiandad. LIBROSLIBRES. Primera edición: Abril 2002, p. 225.

¹³ «Interrogantes y problemas sobre los Cursillos de Cristiandad». Tercera Edición, 1963, pp. 149 y 150.

porque hay cosas que sólo viviéndolas pueden conocerse, sino porque así podré defenderlo de las censuras de que lo hacen objeto algunos que no fueron con el deseo de encontrar la verdad”. Palabras éstas últimas cargadas de significación [...].

»Los candidatos eran en su mayor parte católicos practicantes, pertenecientes a la rama juvenil de la Acción Católica» ¹⁴.

Muchos años antes, que Guillermo Bibiloni, Eduardo y Don Miguel se referían a este mismo hecho en «*El Cómo y el Porqué*», si bien su texto difiere ligeramente del que ofrece Bibiloni como puedes ver. Dice así:

«[...] En Abril y Mayo de 1954, con los Cursos 97 y 99, celebrados en El Espinar (Segovia) [a este Curso habían asistido en su casi totalidad los colaboradores del Delegado Nacional de Aspirantes según Don Juan Capó ¹⁵] y en Toledo y organizados, respectivamente, por el Consejo Diocesano de Madrid-Alcalá y Consejo Superior de los Jóvenes de Acción Católica, los Cursos de Cristiandad llegaron al corazón mismo de España, hasta la capital de la Nación. Este hecho había de facilitar su expansión. A raíz de este último Curso, el Consiliario Nacional de los Jóvenes de Acción Católica, Reverendo Don Manuel Aparici, escribía en carta dirigida al excelentísimo y reverendísimo señor obispo de Mallorca: “Creo que el Señor nos ha deparado un instrumento magnífico a toda la Juventud de Acción Católica y aun a la juventud española. Sinceramente confieso que el Curso de Cristiandad perfecciona notablemente todos los anteriores. Me alegro extraordinariamente de haber vivido este Curso, no sólo porque hay cosas que sólo viviendo pueden conocerse, sino porque así podré defenderlo de las censuras de que lo hacen objeto algunos que no fueron con el deseo de encontrar la verdad. En fin, que la Virgen Santísima ha querido regalarnos con este precioso instrumento [...]”.

»A partir del Curso celebrado en Toledo, el Consejo Superior empezó su organización en diversas Diócesis de España. Las dificultades habían sido vencidas y los Cursos eran oficialmente reconocidos y admitidos».

Como habrás observado Manuel Aparici en su carta a Mons. Hervás:

1. **RECONOCE** que el Señor ha deparado un instrumento magnífico a toda la Juventud de Acción Católica y aun a la juventud española.
2. **SE ALEGRA** extraordinariamente de haber vivido este Curso, no sólo porque hay cosas que sólo viéndolas pueden conocerse, sino porque así podrá defenderlo de las censuras de que lo hacen objeto algunos que no fueron con el deseo de encontrar la verdad.
3. **CONFIESA** que el Curso de Cristiandad perfecciona notablemente todos los anteriores.

Manuel Aparici no dice que **ESTE** Curso de Cristiandad perfecciona todos los anteriores Cursos de Cristiandad. Dice que **EL** Curso de Cristiandad perfecciona notablemente todos los anteriores.

¿A qué Cursos anteriores podría referirse? ¿Sería descabellado pensar que se refería a los Cursos de Peregrinos (de Adelantados, Jefes y Guías) creados por él en 1940 y que lo que hace el Curso de Cristiandad es perfeccionar notablemente éstos? Esta pregunta

¹⁴ HCC, pp. 189 y 190.

¹⁵ «*Pequeñas Historias de la historia de los Cursos de Cristiandad*». Grupo Latinoamericano de Cursos de Cristiandad. Los temas se imprimieron bajo licencia del Organismo Mundial del MCC (OMCC), del Grupo Latinoamericano del MCC (GLCC) y del Secretariado Nacional del MCC de México (SNMCCMX).

estaría en perfecta sintonía con la contestación que Eduardo le da a Mons. Cordes: «A veces los **innovadores** [...]»¹⁶ y con el verbo que emplea Manuel Aparici: «**perfeccionar**».

Según el Diccionario de la Lengua Española el verbo «**innovar**», transitivo, significa, en una de sus acepciones, «mudar o alterar algo, introduciendo novedades», en tanto que el verbo «**perfeccionar**», también transitivo, significa, en una de sus acepciones, «mejorar algo o hacerlo más perfecto».

¡El escrito de Manuel Aparici revela su grandeza de alma. Es el Manuel Aparici de siempre!

4. En fin – **DICE** termina diciendo Manuel Aparici en su escrito a Mons. Hervás– que la Virgen Santísima ha querido regalarnos con este precioso instrumento; frase ésta que recogen Eduardo y Don Miguel en «*El Cómo y el Porqué*», pero no Bibiloni en su texto.

5. Bibiloni, por su parte, no se limita a reproducir lo que le dice Manuel Aparici a Mons. Hervás, sino que apostilla: «Palabras estas últimas cargadas de significación». En efecto, son ciertamente palabras cargadas de significación».

«Pese a las reticencias [reservas dirá Bibiloni más adelante] Aparici –escribe en otro momento Francisco Forteza–, se intentó poner en práctica el diseño de Eduardo. Se programó –en largas reuniones que terminaban muchas veces a las 4 de la madrugada– la celebración de dos cursillos que dirigiría el grupo de Mallorca y que estarían fundamentalmente destinados a dirigentes del Consejo Nacional de los Jóvenes de Acción Católica. Estos cursillos se celebraron, respectivamente, en El Espinar (Segovia) y Toledo, entre los días 31 de Marzo a 3 de Abril y 14 a 18 de Mayo de 1954 [...]»¹⁷.

En otro momento escribe: «Al iniciar estas visitas a Madrid [año 1952, viajes esperanzadores para contactar con Aparici] Eduardo trabajó convencido –escribe Francisco Forteza– de que Don Manuel Aparici era la persona llamada a asumir el protagonismo de Cursillos a nivel nacional y quizá mundial. La admiración y gratitud que siempre ha sentido Bonín hacia el líder indiscutible de la Peregrinación a Santiago, así se lo hacía presentir y desear. Sin embargo, se encontró con un Aparici diferente, con salud quebradiza ya, que conservaba intacto su prestigio, pero cuya influencia real en la Acción Católica¹⁸ era muy inferior a la de 1949»¹⁹.

* «Don Manuel –escribe por su parte **Guillermo Bibiloni**–, entonces Consiliario Nacional de los Jóvenes, recibía con agrado las noticias que le traía Bonín relativas a la buena marcha del Movimiento [...]. Tras largas y no siempre fáciles conversaciones, dadas las reservas que mantenía Aparici respecto a los Cursillos, acordaron celebrar uno, del que se haría cargo un equipo directivo de Mallorca, primordialmente para dirigentes de Acción Católica. Lo organizó el Consejo Diocesano de Madrid-Alcalá –pues el Consejo Nacional no quiso comprometerse– en El Espinar (Segovia), del 30 de Marzo al 3 de Abril de 1954 [este

¹⁶ «*Signos de Esperanza. Retrato de siete movimientos eclesiales*». Ediciones San Pablo.1998 (Edición Española, la cual está descatalogada como también lo está la Edición Italiana).

¹⁷ HYMC p. 39.

¹⁸ La influencia real de Manuel Aparici en la Acción Católica no podía ser inferior en 1952 a la de 1949 –como escribe Francisco Forteza– por la sencilla razón de que en 1949 Manuel Aparici no estaba la Acción Católica. Era entonces estudiante en la Universidad Pontificia de Salamanca, Facultad de Teología. Volvió a la Acción Católica en 1950 al ser nombrado Consiliario Nacional de los Jóvenes.

¹⁹ HYMCC p. 39.

Durante un corto periodo de tiempo Manuel Aparici fue el Consiliario Nacional de Eduardo cuando éste era Presidente del Consejo Diocesano de los Jóvenes de Acción Católica de Mallorca.

fue el segundo Cursillo que se dio en la Península fuera de Mallorca]. Intervinieron los presbíteros Juan Capó [Consiliario Diocesano de los Jóvenes de Acción Católica de Mallorca], Manuel Arconada [Viceconsiliario Nacional], y Manuel Fernández; los seglares Bartolomé Riutord (rector) [Presidente del Consejo Diocesano de los Jóvenes de Acción Católica de Mallorca] y como profesores Juan Moncadas, Cristóbal Almendro y Antonio Darder. La clausura estuvo presidida por Don Antonio Garau, Consiliario Diocesano de Madrid-Alcalá, mallorquín por más señas»²⁰.

1. Habrás observado que mientras Forteza escribe que el Cursillo se celebró los días 31 de Marzo al 3 de Abril, Bibiloni afirma que fue del 30 de Marzo al 3 de Abril de 1954.

2. Bibiloni reconoce que Manuel Aparici recibía con agrado las noticias que le traía Bonnín relativas a la buena marcha del Movimiento, para a renglón seguido añadir que las conversaciones no siempre eran fáciles dadas las reservas que mantenía Aparici respecto a los Cursillos.

Aquí hay algo que no cuadra conociendo a Manuel Aparici y escuchando las declaraciones de los testigos. Las reservas –de que habla Bibiloni– no pueden entenderse en el sentido de una «actitud de recelo, desconfianza o desacuerdo ante algo o alguien», según una de las acepciones del Diccionario de la Lengua Española, sino en los términos que declara Miguel García de Madariaga, quien conoció a Manuel Aparici en 1952, y más tarde fue Presidente Nacional de los Jóvenes de Acción Católica, entre los años 1955 a 1959, siendo Manuel Aparici su Consiliario Nacional. «Si alguna vez no tenía datos suficientes –declara–, hacía las reservas que venían al caso ..., o sea prudencia en su actuación»²¹.

3. Con respecto a la afirmación que hace de que el Consejo Nacional no quiso comprometerse, extraña ésta toda vez que intervino en el Cursillo el Viceconsiliario Nacional, Don Manuel Arconada. ¿Cómo se explica esto? Lo suyo hubiese sido que no hubiese intervenido nadie del Consejo Nacional. Al intervenir el Viceconsiliario Nacional hay pensar que lo hizo con la aquiescencia del Consejo y de su Consiliario y amigo, Manuel Aparici, pues de lo contrario habría que pensar que lo hizo a título personal.

¿Es esto creíble en una Acción Católica tan jerarquizada y reglamentada como estaba? «De estructura férrea» habla Mons. Jaime Capó²².

«Los Asesores religiosos –dice Mons. Jaime Capó²³–, a quienes se les excluía del voto, estaban investidos de veto. Podíamos vetar cuanto se refiriera a la fe, moral o disciplina. Los reglamentos pertenecían a la disciplina eclesiástica» ... «Prácticamente todo» ... «Los reglamentos nacionales eran respetados con minuciosidad»²⁴ ... «[...] El reglamento presentaba una trabazón orgánica perfecta. Todo estaba coordinado y todo estaba bajo control jerárquico [...]. Se procedía de acuerdo a la aplicación estricta de los reglamentos [...]»²⁵ ... Sin embargo, «[...] es oportuno recordar que los **iniciadores** de los Cursillos de Cristiandad afirmaban que “los reglamentos sólo sirven cuando no estorban”»²⁶.

²⁰ HCC, pp. 188 y 189.

²¹ C.P. pp. 183-200.

²² CC p. 74.

²³ CC pp. 14-15.

²⁴ CC p. 66.

²⁵ CC p. 69.

²⁶ CC p. 108.

En mi opinión, **NO**. Y lo digo porque fui Propagandista del Consejo Diocesano de los Jóvenes de Acción Católica de la entonces Diócesis de Madrid-Alcalá y sé de lo que hablo porque lo he vivido.

«Ten en cuenta –le contesta Bonnín a Eduardo Suárez del Real en *“Eduardo Bonnín un aprendiz de cristiano”* (pp. 73 y 74)– que antes teníamos que apoyarnos en la jerarquía, ellos eran el derecho a la vida, sino nos mataban [...]».

«Vistos los resultados del cursillo –sigue diciendo Bibiloni–, Don Manuel, en contra de la opinión del Presidente Nacional y sus adláteres, organizó otro en la Casa de Ejercicios de Toledo en el cual tomó parte él mismo. Lo dieron también dirigentes de Mallorca, entre el 14 y 18 de Mayo de 1954; Don Juan Capó y Don Manuel Aparici, como Directores Espirituales. Eduardo Bonnín actuó de Rector, y Juan Moncadas, Antonio Darder y Cristóbal Almendro de Profesores. Los cursillistas eran todos de Madrid y Toledo»²⁷.

1. Si tan exigua era la influencia de Manuel Aparici sobre los mandos de la Acción Católica como sostienen Francisco Forteza y Guillermo Bibiloni, ¿cómo es que Bonnín y Manuel Aparici llegan a un acuerdo para celebrar un Cursillo en contra de la opinión del Presidente Nacional y sus adláteres y participa él mismo Aparici en el Cursillo? ¿Es esta la actitud de un hombre débil? ¿De un hombre con exigua influencia sobre los mandos de la Acción Católica?

2. Mientras que Bibiloni afirma que vistos los resultados del cursillo de El Espinar Don Manuel organizó otro en la Casa de Ejercicios de Toledo Francisco Forteza dice que, pese a las reticencias de Manuel Aparici, se programó, en largas reuniones, la celebración de dos cursillos. ¿Organizó Manuel Aparici el Cursillo de Toledo o se programó su celebración en largas reuniones dadas las reticencias de Aparici?

3. Bonnín, por su parte, le dice a Eduardo Suárez: «[...] Prueba de ello –es que Don Manuel Aparici, que tuvo noticias de ellos en ocasión de venirse a Mallorca, quiso tomar parte en uno, para conocerlos y vivirlos, y a petición suya organizamos uno en Toledo con dirigentes mallorquines y con algunos miembros de lo que en aquel entonces se llamaba Consejo Superior de los Jóvenes de Acción Católica»²⁸.

Dado que Bonnín no concretó la fecha en que Manuel Aparici estuvo en Mallorca, solicitamos este dato al autor del libro. Nos prometió a su regreso a Mallorca, pues en ese momento estaba en la ciudad de México, profundizar en esta respuesta para poder aportarnos la información requerida. Hasta la fecha no la hemos recibido.

Por su parte, **Eduardo y Don Miguel** reconocen en *«El Cómo y el Porqué»* que el hecho de que los Cursillos de Cristiandad llegasen al corazón mismo de España, hasta la capital de la Nación, había de facilitar su expansión; que el Consejo Superior, cuyo Consiliario era Manuel Aparici, a partir del Cursillo celebrado en Toledo, empezó a organizar Cursillos en diversas

²⁷ HCC p. 189.

²⁸ *«Eduardo Bonnín un aprendiz de Cristiano»*, Segunda edición revisada: marzo de 2002, p. 72, el cual también forma parte, como el de Francisco Forteza y el de Guillermo Bibiloni, de la Colección CURSILLOS DE CRISTIANDAD. FUNDACIÓN DE CURSILLOS DE CRISTIANDAD (LIBROSLIBRES) y como ellos figura también entre las publicaciones de la Fundación Eduardo Bonnín Aguilar (en adelante EBAC).

Diócesis de España; que las dificultades había sido vencidas y los Cursos reconocidos y admitidos oficialmente.

Más alto lo podían haber dicho Eduardo y Don Miguel, más claro, **NO**. Lo escrito por ellos revela igualmente su grandeza de alma.

¿Y quién era en esos momentos el Consiliario del Consejo Superior de los Jóvenes de Acción Católica y, por tanto, el Consiliario de Eduardo? Manuel Aparici.

¿Y en quién pensó Eduardo para asumir el protagonismo de Cursos a nivel nacional y quizá mundial? En Manuel Aparici.

«[...] Recuerdo –dice el P. Llanos, S.J.– lo mucho que quise a Manolo, desde cuando en el 39 le conocí en Conde Xiquena, con mis hermanos. Le consideré como la continuación de ellos. Le ayudé en [...] la Juventud de Acción Católica; le defendí siempre.

[...] Le oí tantas veces recomendarme lo de los Cursos de Cristiandad [...]. Siempre, siempre el mismo, aquel talante del joven en 1939» ²⁹.

«Conocí –escribe **Salvador Sánchez Terán**, testigo en la Causa de Canonización de Manuel Aparici– a Don Manuel en un Curso de Cristiandad que él daba, junto a otros dirigentes seculares en 1954. Su testimonio me impactó y muy pronto empecé a colaborar con él en el Consejo Superior de los Jóvenes de Acción Católica y dimos juntos varios Cursos de Cristiandad y de dirigentes de juventud. Luego le acompañé como Vicepresidente y finalmente como Presidente de la Juventud de Acción Católica, el último que tuvo a Don Manuel como Consiliario en su plenitud vital y, finalmente, en su larga y dolorosa enfermedad en la que le visité con frecuencia hasta su muerte en 1964» ³⁰.

Manuel Aparici –dijo en su declaración– «[...] en el aspecto humano era un hombre muy abierto y simpático; a pesar de la diferencia de edad era fácil sentirse amigo suyo; hablaba con mucha vehemencia, especialmente en los retiros que nos daba a los dirigentes y en las charlas que como sacerdote le correspondía dar en los Cursos de Cristiandad» [...]» ³¹.

«[...] En las noches de los Cursos de Cristiandad delante del Santísimo, y en la capilla del Consejo Superior de los Jóvenes de Acción Católica era frecuente tener que entrar y darle en el hombro diciéndole: “Don Manuel, deje de rezar que tenemos que empezar la reunión”. Yo lo vi muchas veces ensimismado ante el Sagrario [...]» ³².

«Quemó su vida en los últimos años dando Cursos de Cristiandad y promoviendo cuadros de dirigentes y militantes de la Juventud de Acción Católica y en estas actividades le acompañé con mucha frecuencia.

»Todos los que estábamos cerca de él [...] y todos los que colaborábamos con él estábamos convencidos de que ello fue debido al tremendo esfuerzo físico y emocional que [...] hizo recorriendo toda España dando Cursos y formando cuadros de Jóvenes de Acción Católica. Debe tenerse en cuenta que Don Manuel, en los Cursos, pasaba prácticamente toda la noche en oración, lo he comprobado personalmente en varios Cursos. Este esfuerzo continuado a un ritmo de aproximadamente dos Cursos al mes, que duraban tres días y medio más viajes, afectó decisivamente a su salud. Yo

²⁹ Su testimonio de fecha xxx. (C.P., p. 9855)

³⁰ «Alfa y Omega». Semanario Católico de Información editado por la Fundación San Agustín, Arzobispado de Madrid, España, de fecha 4 de Abril de 2013, p. 29.

³¹ C.P. pp. 269-282.

³² C.P. pp. 269-282.

creo que Don Manuel [...] hizo realidad lo que él decía de palabra: Hay que entregar la vida por llevar almas de joven a Cristo»³³.

«[...] Fue Director de muchos [...] Cursos –declara **Manuel Gómez del Río**, testigo– [...], dedicándose intensamente, incluso durante su última enfermedad, mientras se lo permitieron sus fuerzas y en contra de las recomendaciones de los médicos.

»Durante este tiempo fui colaborador asiduo de Manuel Aparici en los Cursos de Cristiandad, como Rector o Profesor de muchos; recorrimos toda España dando Cursos [...].»

«[...] Para él los Cursos de Cristiandad fueron el instrumento básico de la Acción Católica, dedicándose intensamente, incluso durante su última enfermedad, mientras se lo permitieron sus fuerzas y en contra de las recomendaciones de los médicos».

«[...] Era un hombre de mucha oración, creía firmemente que el futuro de España dependía de la manera de vivir su fe los jóvenes españoles, generalmente usaba un lenguaje muy sencillo, al menos en los Cursos de Cristiandad ... »³⁴.

«Los que vivíamos en el entorno de Don Manuel –declara **Miguel García de Madariaga**, testigo– decíamos y comentábamos que realmente [...] era un santo, y esta fama era espontánea; y fueron testigos muchos jóvenes del resto de España a través de los Cursos de Cristiandad»³⁵.

«Consecuente con los principios de los Cursos de Cristiandad, Don Manuel era esencialmente trinitario: recuerdo su imagen del gran lago con las tres rocas, que era lo que constituía lo que se llamaba el “rollo” de Iglesia, que desprendiéndose una de ellas producía la inundación de la gracia.

»También recuerdo la exaltación de la figura del Padre cuando meditábamos sobre la parábola del Hijo pródigo»³⁶.

«Todo su cuerpo [...] y toda su mente –declara **José María Máiz Bermejo**, testigo, médico cirujano que le operó– estaba dedicado a proyectar la imagen de Cristo en toda la juventud, para que todos tuviesen un corazón lleno de amor y entrega total como lo tenía él. Cuando lo veía postrado en la cama, enfermo, lleno de dolores, problemas de salud y pobreza, decía: “Para consumir el cáliz que había pedido beber y que el Señor le ofreció”»³⁷.

«Manolo estaba siempre “al quite”, declara **José Luis López Mosteiro**, testigo. Nos conocía a todos [...]. En los Cursos [...] nos dejaba “mensajes” estupendos [...]»³⁸.

«Asistí – declara **J. Ramón García Lisbona**, testigo– al primero de Zaragoza, en Alcañiz, que dirigió Don Manuel (luego como Profesor de Cursos de Cristiandad al lado de Don Manuel) ... Era de notar la forma en que sabía “poner a la gente en oración” sin despegar los pies del suelo, dejando traslucir su profunda unión interior con Dios y su liderazgo de jóvenes. Ya en el viaje de ida (en tren) entraba en la gente con diálogos directos, dejando a más de uno un tanto confuso (por ejemplo, iba preguntando si la gente tenía novia; algún “místico” contestaba que no, y cuando alguien decía que sí, contestaba: “¡Menos mal! Un hombre completo ... ”.

»Sus “rollos” en Cursos eran de gran altura, aunque asequibles y a todos impactaba el de Sacramentos [...]. De aquellos días guardo de memoria (el ejemplar se rompió hace muchos años) su dedicatoria del Libro de Preces o Guía del Peregrino: “No

³³ C.P. pp. 269-282.

³⁴ C.P. pp. 377-392.

³⁵ C.P. pp. 183-200.

³⁶ C.P. pp. 183-200.

³⁷ C.P. pp. 82-94.

³⁸ C.P. pp. 406-420.

hay mayor alegría que ver la Gracia crecer en los hermanos, y la única tristeza es no ser santo”. Supongo era frase hecha y repetida en mil libritos, pero la tengo incorporada a mis herramientas de orar.

»Después, acudió en Diciembre del 56 ... a dar el primer “Cursillo de Cursillos”, o de Profesores, en Zaragoza, en la casa de la Hospedería del Pilar. Acudimos un montón de recientes cursillistas, de los que salimos los primeros profesores de aquí, aunque algunos ya habíamos “debutado” antes. De esas jornadas recuerdo, igualmente de memoria, dos de sus meditaciones: la que titulaba con el Salmo “Te he hecho centinela de la casa de Israel” y la que llamaba “de las cuatro miradas” a otros tantos personajes del Evangelio: el joven rico, Zaqueo, Pedro y Felipe.

»En algún viaje suyo a Zaragoza tuve la alegría de acompañarle unas horas, entre reunión y reunión. Una vez quedé en recogerle en el Pilar a una hora fijada. Al llegar, le encontré en un banco, frente a la Santa Capilla, con el breviario en la mano, y dormido. Al despertar, y viéndome un tanto extrañado, me dijo que “a ningún amo le disgusta que su perro se duerma en sus pies ... ”»³⁹.

¡Cuán no sería su cansancio! ¡Qué humildad la suya!

«[...] Hay que tener en cuenta –declara el **Rvdo. Don Antonio Garrigós Meseguer**, testigo– que era tal el prestigio y la talla humana y cristiana de Manolo, tan reciente su paso por la Presidencia y tan evidentes sus huellas que hubiera sido moralmente imposible pretender trazar otros caminos. Fue el quien los trazó distintos, cuando adoptó el sistema de Cursillos de Cristiandad, y nadie se opuso»⁴⁰.

«[...] Cuando sufrió el infarto que lo postró, yo comenté con algunos amigos que bien pudo influir la presión emocional a la que estaba sometido constantemente en los Cursillos de Cristiandad, en los que muy frecuentemente se implicaba, convencido de que era el gran hallazgo apostólico [...]. Su habitación de enfermo (en su casa) seguía siendo considerada por todos como el centro de irradiación del espíritu de la Juventud de Acción Católica. Él no se lamentaba. Vivía una etapa distinta en su camino y la asumía con naturalidad, sin hacerse ilusiones sobre su restablecimiento [...]»⁴¹.

«[...] Influyó en la crisis cardiaca de Manolo la fuerte presión emocional a que estaba casi continuamente sometido en los frecuentes Cursillos de Cristiandad en que participaba y animaba como figura principal. Él era, temperamentalmente, muy fogoso, muy emocional. Y los Cursillos de Cristiandad, en aquellos momentos, eran sobre todo eso: reto emocional y manifestaciones ostensibles de una situación interior de fuerte choque [...]. Manolo se veía sometido continuamente a la misma presión, porque él era el que “marcaba el paso”. Manolo no sabía vivir en otro ámbito distinto al de la Juventud de Acción Católica. Su habitación de enfermo era otro modo de hacerlo, como fue otro modo la época de Seminario, de cura o seglar»⁴².

«[...] Lo recuerdo siempre muy despreocupado de los asuntos temporales, aunque hubo de trabajar en proyectos difíciles y problemáticos, como fueron las ramas especializadas de la Juventud de Acción Católica universitaria y obrera y los Cursillos de Cristiandad [...]. Al modo ignaciano, ponía de su parte cuanto era capaz y esperaba firmemente en que Dios pusiera el resto. La primera parte la tomaba tan en serio que, repito, estoy persuadido de que esa fue la causa de su enfermedad definitiva en la práctica de los Cursillos de Cristiandad. Durante su enfermedad, lo vi vivirla con la misma naturalidad con que vi vivir otras vicisitudes extraordinarias, que a otros desconcertaban por su dificultad»⁴³.

³⁹ C.P. pp. 9866-9868.

⁴⁰ C.P. pp. 340-351.

⁴¹ C.P. pp. 340-351.

⁴² C.P. pp. 340-351.

⁴³ C.P. pp. 340-351.

«Participé –declara el **Rvdo. Don Jesús Rojo Cano**, testigo – en aquel “Cursillo de Cristiandad” y siempre recuerdo con emoción inolvidable que el día que daba la conferencia sobre los Sacramentos [...]. Al hablar de la Eucaristía nos refirió que él sabía de casos de personas que se habían acercado a comulgar con paladares de goma para conservar la Hostia Santa sin humedecerse y después llevarla a antros sacrílegos para que la profanaran.

»Don Manuel durante unos momentos lloraba y lloraba derramando lágrimas abundantemente, lleno de dolor por el sacrilegio y amor a Jesús Sacramentado.

»Se quedó grabada profundamente en mi alma la fe y devoción tiernísima de Don Manuel a Jesús Eucaristía. Se traslucía a ojos vista un alma santa» ⁴⁴.

«En Noviembre de 1954 –declara el **Rvdo. Don Felipe Tejederas Porras**, testigo– asistí, por indicación suya, a un Cursillo de Cristiandad en Cartagena (Murcia), que empezó a dirigir él, pero tuvo que ausentarse el primer día, dejándome los esquemas para que yo diese el primer “rollo” mientras llegaba para asumir la dirección del Cursillo el Consiliario Diocesano de Murcia, Don Luis Hernández [...]. Participé con él en varios Cursillos de Cristiandad».

«De su modo de desempeñar la Consiliaría, no tengo más que elogios. Sí, lo vi celebrar con gran unción y fervor la Santa Misa y con igual unción hacía las abundantes citas bíblicas en los “rollos” de Cursillos de Cristiandad, que es donde más le oí.

»El Viernes Santo de 1956 teníamos que dirigir ambos un Cursillo de Cristiandad. Pero Manolo estaba algo delicado [...] probablemente por sobrecarga de trabajo. Y creo recordar que, a sugerencia mía, se quedó en casa ... » ⁴⁵.

«[...] Pude verle actuar con aquel fuego de alma que arrastraba» declara el **Rvdo. Don Julio Navarro Panadero**, testigo ⁴⁶.

«Mil veces he pensado escribirle desde aquellos días inolvidables de los Cursillos –dice el **Rvdo. Publio (¿Espejo?)**, sacerdote de Sevilla, Cerro de los Sagrados Corazones, San Juan de Alfarche, en su carta de fecha 2 de Julio de 1955–.

»Días breves pero intensamente vividos que dejaron huella hondísima en las almas de todos.

»A pesar de estar aquí fuera de la Ciudad he mantenido contacto con bastantes cursillistas, y he podido comprobar que siguen con sus entusiasmos y con su ideal de vivir la vida divina consciente, creciente y comunicante.

»Dentro de unos días creo que tendremos la segunda Ultreya.

»Cada día siento más entusiasmo por los Cursillos y por la juventud.

»¡Qué campo tan inmenso nos espera! ¡Cuánta desorientación y cuánto pecado y sin embargo los jóvenes ... son buenos. Nunca he palpado tan sensiblemente los efectos de la gracia.

»Los Cursillos ponen en las almas inquietas de los jóvenes una verdadera revolución espiritual. Cada cursillista es un apóstol y la excepción confirma la regla.

»Me gustaría asistir a todos los Cursillos que se den aquí aunque fuesen a costa de un gran sacrificio.

»Supongo que en Madrid también organizarán Cursillos especiales para la formación de Consiliarios y Profesores, ¿no es verdad?

»Mi entusiasmo y colaboración incondicional, en lo que de mí dependa, para llevar almas de joven a Cristo por el medio maravilloso de los Cursillos.

»Creo que vendrá Vd. a dirigir los Cursillos de últimos de este mes, ¿Eh?

»Entonces ya podremos cambiar impresiones si consigo ir».

«Conocí a Don Manuel en el mes de Marzo de 1950 –escribe **José Díaz Rincón**, testigo–, en el Colegio Sadell de Toledo en el que dirigió una tanda de Ejercicios Espirituales para Jóvenes de Acción Católica durante cinco días, desde el sábado anterior al Domingo de Ramos hasta el Jueves Santo [...]. Tenía yo 19 años

⁴⁴ C.P. p. 9854.

⁴⁵ C.P. pp. 330-339.

⁴⁶ C.P. p. 9850.

[...]»⁴⁷ «[...] cuando Dios me concedió tal excepcional gracia, decisiva en mi vida [...]. Aquella experiencia espiritual y humana fue única, apasionante, imborrable y clave en mi vida, pues hacía más de un año que yo buscaba a Dios en serio [...] y tuve la inmensa suerte de encontrarme con Dios “cara a cara” por medio de Aparici ... ¡Qué dos ratos de conversación privada tuve con él! Desde aquel día he vivido la filiación divina y me he entregado con fidelidad y máxima generosidad a la Iglesia por la causa del Evangelio [...]. Es un gran santazo ... »⁴⁸.

«Las vísperas de Navidad de 1953 tomé parte en una convivencia para dirigentes diocesanos de la Juventud de Acción Católica. Allí fue donde ya tomé una intimidad con él y le conocí más profundamente, ¡qué santidad la suya! ¡Qué personalidad tan rica y asombrosa! ¡Qué ideas tan evangélicas y acertadas! ¡Qué a gusto me sentía con él! Desde entonces no le dejé, ni casi él a mí, aunque él estaba ocupadísimo con la Consiliaría Nacional, pues se volcaba en generosidad. Al despedirnos me abrazó, aparte, muy fuertemente, y me dijo: “Rincón eres afectuoso y generoso y el Señor te va a confiar grandes cosas; que tu actitud sea siempre como la de María: “fiat”, porque la santidad consiste en querer lo que Dios hace y hacer lo que Dios quiere ... »⁴⁹.

«Guardo inolvidables recuerdos de Don Manuel, pues desde el año 1954 hasta su muerte acaecida en Agosto de 1964 no dejé mi contacto con él»⁵⁰.

«[...] Del ministerio sacerdotal tenía clarísimo que él era un servidor, un esclavo literalmente que no tiene derecho a nada. Aquellos “rollos” de Sacramentos que tantas veces le oí y siempre me parecían nuevos, porque descubría nuevos matices le entendía mejor y su nuevo siempre testimonio por su parte. Cuando explicaba el “Orden Sacerdotal” y “La Eucaristía” terminaba emocionado, llorando y muchas veces de rodillas ante los cursillistas, sin que jamás pudiera pensarse en exageración o “teatro” porque palpábamos que le estallaba el corazón, porque las palabras le salían del alma, porque su convicción era profunda ... ; yo no puedo recordar aquellas expresiones del amor de Dios sin emocionarme constantemente»⁵¹.

«[...] Tuve la suerte de pasarme con él muchos ratos y horas en oración [...]. Me repetía: “Rincón, tienes que hablar más a Cristo de las almas que a las almas de Cristo”, para resaltar la preeminencia de la oración. Yo me asombraba, porque me decía, si este hombre habla tanto de Cristo y su Evangelio a los demás ¿cuánta oración no hará? Le vi muchas veces en oración, porque yo nunca fui dormilón y él me descubrió y desarrolló el gusto por la oración, por eso algunas noches iba algún rato a rezar y me lo encontraba. Terminó prohibiéndome bajar a la Capilla cuando estábamos en cursillos o reuniones, incluso de preparar los “rollos” o charlas ante el Sagrario, como él nos había enseñado. La razón que me dio, y llevaba razón, es que yo era muy emotivo y no me favorecía nada y eclipsaba la lucidez de las charlas»⁵².

«Otro episodio es cuando estaba tan enfermo después del infarto⁵³ y el Consejo Superior de los Jóvenes de Acción Católica alquiló una casita en el pueblo de Guadarrama [que se utilizaba para actividades apostólicas constantemente, en invierno y en verano. Se hizo principalmente pensando en la salud de Don Manuel que ya estaba muy quebrada y para obligarle a no salir de viajes, sabiendo que no dejaría de trabajar»⁵⁴], porque Don Manuel quería seguir haciendo algo. Allí estuvimos [...] unos dos años. No sabría decir cual de las tres virtudes teológicas vivió con mayor heroicidad, pienso que las tres. Postrado [varios años] prácticamente, como estaba,

⁴⁷ C.P. pp. 220-254.

⁴⁸ Su carta de fecha 10 de Febrero de 1994.

⁴⁹ Su carta de fecha 10 de Febrero de 1994.

⁵⁰ Su carta de fecha 10 de Febrero de 1994.

⁵¹ C.P. pp. 220-254.

⁵² C.P. pp. 220-254.

⁵³ «El último verano antes de caer enfermo dirigió en Agosto cinco Cursillos de Cristiandad. ¡Todo un récord! si se tiene en cuenta que él tenía todo el peso y responsabilidad de la Consiliaría Nacional» (Su carta de fecha 10 de Febrero de 1994).

⁵⁴ Su carta de fecha 10 de Febrero de 1994.

dirigió diferentes Cursillos de Cristiandad, de Dirigentes, de Formación y Apostolado, tanda de Ejercicios para el Consejo Diocesano de los Jóvenes de Toledo y otras. Estaba horas en oración, daba las charlas, “rollos” o meditaciones sentado, recibía personalmente a la gente. No le vi ni una sola vez quejarse, ni perder el humor, la paciencia, exigir algo: comida, trato, dinero; esto le venía ancho siempre y a esas alturas se palpaba que le repugnaba literalmente»⁵⁵.

«Cuando Don Manuel venía con nosotros a Cursillos o reuniones nos frotábamos las manos de contento, pensando que el éxito estaba asegurado, porque él llevaba encima todas las gracias que Dios nos quería conceder y porque tenía capacidad de merecerlas, a la cual atribuía su ardiente y convencida palabra.

»Siempre le vi fiel a la llamada de Dios y, además, con alegría, con gozo y con ilusión»⁵⁶.

«Nunca se limitaba a dar sólo el Cursillo de Cristiandad como director espiritual (quien conoce los Cursillos sabe lo duro y agotador en extremo que es este instrumento de apostolado para cualquier dirigente, mucho más para el director espiritual). Él preparaba y se preparaba antes con el equipo de jóvenes dirigentes, revisaba después profundamente, y durante todo el Cursillo estaba atento a todo su desarrollo y circunstancias humanas y sobrenaturales, rezaba y se sacrificaba más que todos juntos. Uno no se puede explicar cómo tenía capacidad para todo eso y para amar y atender a cada uno.

»En todos los lugares, aparte del Cursillo, celebraba reuniones sobre todo con jóvenes y sacerdotes; en otras partes dirigía algún retiro simultáneamente, o antes o después, si teníamos tiempo, celebraciones litúrgicas, emisiones de radio, entrevistas, etc. Tengo que repetir que he visto en mi vida poca gente tan competente, con tanta garra, con tanta generosidad, capacidad y tanta santidad»⁵⁷.

«En aquella etapa sufría mucho por su situación, por su madre enferma, por su familia en donde había algún problema, por la juventud que en aquella época se producía un nuevo cambio después de los años de la posguerra y se volvía más materialista y evasiva, por su sucesión, que preveía cercana, etc.

»Ya comenzaba a resentirse mucho su inmenso corazón; las piernas hinchadas, labios morados, agotamiento, fatiga. ¡Pobre Don Manuel! ¡Qué miedo pasábamos con él! Sobre todo cuando hablaba, porque solía emocionarse, y algunas veces mucho; le embargaba la emoción y lloraba, especialmente cuando hablaba del Amor de Dios y contemplaba las respuestas y el pecado del hombre y el suyo, pero aquello es imborrable, al menos para mí.

»¡Cuántas veces le diría a él y a Dios que cambiaba mi salud por la suya!»⁵⁸.

«Fuimos a Jaén a dar un Cursillo. Se celebró en Baeza y durante el mismo habían hecho coincidir los del Consejo Diocesano un gran acto público en el teatro principal (que entonces se estilaba mucho como medio de apostolado muy válido) con motivo de los 25 años de la Juventud de Acción Católica; le acompañamos algunos de los jóvenes que con él dábamos el Cursillo y pensábamos hablar antes que él. Al ver aquel inmenso teatro lleno totalmente con un público heterogéneo y la mayoría en pie, por no tener lugar, decidimos acortar el acto y que hablara sólo él.

»Habló sobre la Vida cristiana (Vida de Gracia y apostolado); nunca le había visto tan vibrante, tan interesante, tan dueño de sí, tan sugestivo, con tal contagio que “electrizó” a todos; nadie se cansaba, aplaudían rabiosamente y no había ni un ruido en aquellas condiciones.

»Nos invitaron a cenar y dormir en un hotel, que a mí me pareció bastante bueno; no podíamos aceptar, ya que deberíamos volver a la casa de Baeza en donde estábamos dando el Cursillo de Cristiandad, pero al ver el agotamiento de Don Manuel, y pensando lo que le quedaba aquella noche en Baeza, le obligamos a quedarse solo allí para que

⁵⁵ C.P. pp. 220-254.

⁵⁶ C.P. pp. 220-254.

⁵⁷ Su carta de fecha 10 de Febrero de 1994.

⁵⁸ Su carta de fecha 10 de Febrero de 1994.

descansase mejor. Él, como era obediente y por no contrariarnos, aceptó y nosotros nos pusimos locos de contentos. Cuando vinimos por la mañana a recogerle, según habíamos quedado, con el coche de un amigo no solo no había dormido sino que aprovechó la noche para estar hasta la madrugada alta con los dirigentes diocesanos y después haciendo oración. Desde entonces prometimos todos que lo principal que teníamos que hacer cuando saliésemos con Don Manuel era cuidarle, y esta promesa se llevó al resto de los Jóvenes del Consejo Superior de Madrid. Lo que resultó de esto es que el que de verdad cuidaba de cada uno de nosotros siempre era él»⁵⁹.

«En las vacaciones de Navidad del año 1955 fuimos a dar dos Cursillos en Aragón, uno en Zaragoza y otro en Teruel, con las imprescindibles reuniones con los respectivos Consejos Diocesanos y otros contactos con jóvenes. Hacía un frío extremo; Aparici era muy friolero y además le perjudicaba mucho haciéndole sufrir por la mala circulación de la sangre; le escogimos un despacho, que era la mejor habitación, y allí le pusimos su cama. Al día siguiente nos convenció para que los cuatro jóvenes que íbamos con él en aquella ocasión fuésemos los que durmiésemos en la habitación, porque así trabajábamos juntos, porque era espaciosa, porque él se arreglaba mejor en otra pequeña y no sé cuantas razones más Total, que aceptamos. La segunda noche, que me sentía yo un poquito generoso me fui de madrugada a rezar a la Capilla ¡qué espectáculo más sublime me pareció ver! Allí estaba Aparici en la penumbra muy cerquita del Sagrario arrodillado y con los brazos en cruz. Eran las tres; estuve un rato y salí de puntillas porque pensé que no me había visto. No me pude dormir y tengo grabada aquella dulce figura sacerdotal en oración.

«A la noche siguiente hice lo mismo pero él me vio; estuve un rato y pronto vino para obligarme a ir a dormir, indicándome que no debería hacer eso sin permiso del director espiritual, que allí era él, y aprovechó para hacerme una advertencia: y es que no me aconsejaba hiciese yo mucha oración durante el Cursillo y menos inmediatamente antes de los “rollos” pues había observado que me emocionaba más y debería corregir al máximo mi emotividad»⁶⁰.

«En una ciudad castellana, grande y centro geográfico de una región, fuimos a celebrar una reunión regional con los jóvenes de Acción Católica y a dar allí un Cursillo de Cristiandad. El Párroco-Arcipreste estaba enfermo y ausente y la autoridad religiosa inmediata allí era uno de los párrocos, sacerdote joven, inteligente pero orgulloso, poco dialogante y mal pastor, como por desgracia sigue siendo a pesar de los años y ya en otros sitios. Fuimos a saludarle con algún miembro del Consejo Diocesano de aquella Diócesis que habían venido a las reuniones; nos recibió con mucha frialdad y tirantez (a él no le gustaba la Acción Católica, ni los Cursillos, pienso que nada de apostolado seglar). Nos advirtió que no deberíamos celebrar nada más que los actos programados, que él haría acto de presencia en cualquier momento y cuando lo creyese oportuno, y que el Consiliario Nacional, Aparici, no podía confesar ni predicar mientras no le presentara las licencias (Aparici tenía licencias, como todos los Consiliarios Nacionales, para toda España) pero no las llevaba consigo como es lógico.

«Como vimos la reacción y actitud tan normal, humilde, comprensiva de Don Manuel, nosotros nos callamos allí pero nos retorcimos por dentro. Aseguro que dialécticamente nos hubiésemos “comido” al cura, por esa reacción injusta y agresiva. Aquella noche él debería haber hablado y confesado, pues vino para eso, pero con una discretísima y edificante advertencia al principio salvó la tensión y el problema. Al día siguiente de la forma, también, más discreta, valiente y caritativa llevó personalmente las licencias del propio Obispo de la Diócesis y con éste debió actuar de forma que no se enterase de este absurdo problema para no disgustar al Obispo, el cual tenía una amistad y predilección por Aparici muy singular, de la cual soy testigo, y tampoco para no herir lo más mínimo y humillar al párroco en cuestión.

«Otra de las faenas que nos hizo fue que en la casa religiosa en donde estábamos ordenó fuesen rígidos con nosotros y no tuviesen la menor consideración con el sacerdote, que era Aparici. Inmediatamente nos ofrecieron diversas casas y sitios.

⁵⁹ Su carta de fecha 10 de Febrero de 1994.

⁶⁰ Su carta de fecha 10 de Febrero de 1994.

Cuando nosotros nos rebelábamos y protestábamos él nos repetía: “no sabéis de qué espíritu sois”, y él no permitió salir de allí por no provocar ni el más mínimo motivo de disgusto.

»Lo curioso es que en aquella ciudad nos surgieron un montón de compromisos apostólicos, reuniones, horas apostólicas, celebraciones religiosas, etc. y Aparici, al principio, repetía a los que nos invitaban: Deben ofrecer esa cosa al Párroco que está en lugar del Arcipreste. Al día siguiente viene éste muy indignado a reprocharnos; Don Manuel apenas levantó los ojos ni abrió los labios; al salir fuimos nosotros los que le manifestamos nuestro disgusto y le reprochamos su insensatez. Desde aquel momento no hubo problemas» ⁶¹.

«[...] Durante todo ese tiempo –escribe **José Alagarra**– siempre he estado de colores desde que salí del Cursillo [...].

»Don Manuel, estoy reconciliado con el Señor y no olvidaré nunca los consejos ni las lágrimas sinceras que derramé sobre su corazón de sacerdote, ni las derramadas delante del Sagrario junto a Vd. y Coucho, cuando después de ser confesado me sentí amado del Señor.

»No olvido el rollo del Sacramento [...] pues aquel cuadro de verlo a Vd. de rodillas ante mí diciendo que fuese bueno, que no hiciese sufrir más al Amado no se me olvidará de mi mente, ni tampoco la Capilla donde por primera vez y por mediación de Vd. vi y comprobé el amor de Dios y el amor de Padre que tiene para con los jóvenes nuestro Dueño y Señor, el Amo.

»[...] Cada vez que veo la fotografía de todos los jóvenes del Cursillo lloro al verlos pues fueron para mí como ángeles enviados por el Señor para que recorriesen el velo que me impedía conocer lo bueno que era vivir siempre en gracia de Dios y ser amigo de Él [...].

»Desde ese tiempo a esta parte han pasado cosas grandes en mi vida; una que conozco y ya para siempre la vida del cursillista y otra que me he casado [...].

»Aprendí de Vd. una frase santa que jamás se me olvidará: “Hijos míos, tened una santa osadía que Dios ayuda a los fuertes” ... » ⁶².

«Nunca pensé –escribe **Ángel Camacho**– que estos días transcurrieran para mí tan felices; que entre nosotros existiera ese lazo de unión que liga a los que tienen un mismo Ideal, un mismo fin [...].

»Ciertamente no saldré de este Cursillo por el mismo camino que he venido a él, no, porque estoy resuelto a ser mejor y más apóstol [...]. Jesús guió mis pasos hasta aquí y aquí estoy por su gracia, no le abandonaré; sino que lucharé por Él y junto con Él venceré.

»Han pasado los Cursillos, el tiempo ha sido corto, pero jamás se podrá borrar de mi memoria, las enseñanzas que he aprendido y los amigos que he encontrado. Gracias doy a nuestro amado Consiliario, Don Manuel, por los desvelos que ha hecho por nosotros; igualmente [...] a todos los que han intervenido [...]. Gracias, repito, porque todos han logrado que yo, desde ahora, siga una senda de amor a Dios y de apostolado ... » ⁶³.

«Más de una noche –escriben los **Peritos Archivistas** en su Informe– no se acostaba; la aprovechaba para estar hasta la madrugada alta con los dirigentes diocesanos y después hacer oración ⁶⁴. Con tal motivo, y ante el esfuerzo que realizaba y temiendo por su salud, en uno de los Cursillos sus acompañantes prometieron todos que lo principal que tenían que hacer cuando salieran con él era cuidarle, y esta promesa la llevaron al resto de los Jóvenes del Consejo Superior. Lo que resultó de esto es que el que de verdad cuidaba de cada uno de ellos siempre era él» ⁶⁵.

⁶¹ Su carta de fecha 10 de Febrero de 1994.

⁶² Su carta de fecha 23 de Septiembre de 1955.

⁶³ Su carta sin fecha.

⁶⁴ La testigo Ana María Rivera Ramírez declara que: «la oración tenía que ser intensa porque todo en su vida se apreciaba como fruto de la oración [...]. En las horas de descanso, o por la noche, se le encontraba en la Capilla, en el sitio que no pensaba ser visto o en las horas tardías, estaba postrado rezando».

⁶⁵ C.P. pp. 9504-9638.

Y después de los Cursillos su contacto, personal o por carta, con muchos de los cursillistas, que salían transformados de ellos. ¡Cómo le admiraban y le daban las gracias por el mucho bien que les había hecho!

«Ya sé –decía **Manuel Aparici** en una de sus meditaciones para cursillistas de España y estoy seguro que eso mismo se lo diría hoy a los cursillistas del mundo entero- que hay algunos que le amáis con pasión loca, que sabéis llorar junto a su cárcel del Sagrario y pedirle con los brazos en cruz su sed de almas. Ya sé que sois pocos, pero que al hacer de vuestra alma su Sagrario y de su Sagrario vuestra alma, sabéis qué con Él sois mayoría que arrolla, aplasta y salva. No cejéis en el empeño, amados cursillistas; vivamos juntos en Él, con Él y por Él, a la jineta, la gran aventura de hacer santa a toda la juventud de España: nos llamarán locos, mas ¡que importa!, si ya he dicho que su amor, de no ser divino, fuera loco. Vivamos en la luz de esos colores del iris que su paz infunde en vuestras almas con los siete sagrados dones de su Espíritu; y Él, si quiere hacemos acueductos de Dios, irrigará el agua viva de su gracia, que en la ardiente presión de su sed santa lavará a la juventud de España»⁶⁶.

No quiero finalizar sin hacer una breve referencia a la relación que existe entre los Cursillos de Cristiandad y la Vanguardia de Cristiandad.

Teniendo en cuenta que:

* la “cruzada” de Manuel Aparici era la sed de almas, la reconquista del mundo para Cristo, y a eso venía la Vanguardia de Cristiandad por él soñada al hacer suyas las palabras del Santo Padre Pío XI cuando pedía una “Cristiandad ejemplar”.

* en 1943 Pío XII recoge de modo explícito la idea de Vanguardia de Cristiandad haciendo suyo el deseo, y que cinco años más tarde, en 1948, en su radiomensaje a los peregrinos a Santiago les recuerda que están allí «para forjar en ellos mismos una Cristiandad ejemplar».

* «[...] si los cursillistas aceptaron complacidos la nueva denominación [Cursillos de Cristiandad], es porque también ellos [...], respondiendo a la llamada de Pío XI, pretendían y pretenden constituir una cristiandad que sea ejemplo y guía para un mundo profundamente enfermo»⁶⁷.

* «[...] el Ideal no pasó sino que lo va realizando el Espíritu Santo en nosotros poco a poco [...]»⁶⁸.

* esta realización en el tiempo es también nota esencial en el Movimiento de Cursillos de Cristiandad ya que los Cursillos «[...] son, hoy por hoy –en palabras de Francisco Forteza– “una realidad aún no realizada” [...]»⁶⁹.

se podía CONCLUIR diciendo que los Cursillos de Cristiandad son el instrumento suscitado por Dios para la realización de la Vanguardia de Cristiandad propuesta por Pío XI, recogida por Pío XII y soñada por Manuel Aparici.

Carlos Peinó Agrelo

Peregrino. Cursillista. Ex-Notario Adjunto Tribunal Eclesiástico (Archidiócesis de Madrid, España)
Causa de Canonización de Manuel Aparici. Colaborador en la redacción de la *Positio super virtutibus*, Ex-Vice Postulador de su Causa, etc.

⁶⁶ A. Soto en PROA Núm. 189, Abril de 1954, tomado de SIGNO.

⁶⁷ HCC p. 59.

⁶⁸ Carta de Manuel Aparici a Sor Carmen fecha 31 de Enero de 1950 (C.P. pp. 1578-1581).

⁶⁹ HYMC, p. 96.